

LOS FORZADOS A SUFRIR SIN EXPRESAR DOLOR EN EL APOCALIPSIS DE PEDRO (FRAGMENTO GRIEGO DE AKHMIN)

THOSE FORCED TO SUFFER WITHOUT EXPRESSING PAIN IN THE
APOCALYPSE OF PETER (THE AKHMÎM GREEK FRAGMENT)

OS FORÇADOS A SOFRER SEM EXPRESSAR DOR NO APOCALIPSE DE
PEDRO (FRAGMENTO GREGO DE AKHMIN)

Carlos Olivares

● Profesor de Educación Básica - Universidad de Playa Ancha (2006), graduação em Teologia Bíblica pelo Instituto Profesional Adventista de Chile (1998), Licenciado en Educación - Universidad de Playa Ancha (2006), Maestría en Teología - Seminario Adventista Latinoamericano de Teología (UAP) (2005), Master of Theology in Biblical Studies - The University of Auckland (2010) e Doctor of Philosophy in Theology - The University of Auckland (2014). Tem experiência na área de Teologia, com ênfase no Novo Testamento.

RESUMEN

El artículo examina literariamente el Apocalipsis de Pedro, un documento cristiano pseudoepigráfico compuesto en la primera mitad del segundo siglo d.C. Utilizando el criticismo narrativo como método de lectura, el trabajo explora cómo este texto apocalíptico caracteriza la reacción gestual y verbal de quienes son flagelados en el lugar de tormento. El texto utilizado en el trabajo es el fragmento griego de Akhmin, una versión fragmentada del Apocalipsis de Pedro. Dado que el estudio propuesto en el trabajo no es histórico, sino literario, su propósito consiste en determinar la razón por la que, en las escenas de castigo, los impíos que están siendo castigados no expresan dolor verbalmente. El artículo propone leer esta omisión como un recurso retórico empleado por el narrador del relato apocalíptico, quien busca generar en el lector un cambio de actitud ética, invitándolo a apartarse, por causa del terror de los sufrimientos, del camino equivocado por el cual puede estar transitando.

Palabras clave: Apocalipsis de Pedro; Infierno; Criticismo Narrativo; Caracterización

ABSTRACT

The paper delves into the Apocalypse of Peter, a pseudepigraphic Christian document dating back to the first half of the second century AD. Employing narrative criticism as a reading lens, the paper examines how this apocalyptic text portrays the gestural and verbal reactions of those subjected to punishment at the place of torment. The Greek fragment of Akhmim, a fragmentary version of the Apocalypse of Peter, serves as the textual basis for the study. Since the study's focus is literary rather than historical, its objective is to unravel the reason behind the omission of verbal expressions of pain by the wicked individuals undergoing punishment. The paper proposes that this omission is a rhetorical device employed by the narrator of the apocalyptic tale, aiming to evoke a shift in the reader's ethical stance. By presenting the terror of suffering, the narrator seeks to deter the reader from straying down the wrong path.

Keywords: Apocalypse of Peter; Hell; Narrative Criticism; Characterization

RESUMO

O artigo examina literariamente o Apocalipse de Pedro, um documento pseudoepigráfico cristão composto na primeira metade do século II d.C. Usando a crítica narrativa como método de leitura, o artigo explora como esse texto apocalíptico caracteriza a reação gestual e verbal daqueles que são açoitados no local de tormento. O texto usado no artigo é o fragmento grego de Akhmin, uma versão fragmentária do Apocalipse de Pedro. Como o estudo proposto no artigo não é histórico, mas literário, seu objetivo é determinar a razão pela qual, nas cenas de punição, os ímpios que estão sendo castigados não expressam dor verbalmente. O artigo propõe a leitura dessa omissão como um artifício retórico empregado pelo narrador do conto apocalíptico, que busca gerar no leitor uma mudança de atitude ética, convidando-o a se afastar, por causa do terror do sofrimento, do caminho errado pelo qual pode estar trilhando.

Palavras-chave: Apocalipse de Pedro; Infierno; Crítica Narrativa; Caracterização

INTRODUCCIÓN

El Apocalipsis de Pedro, escrito alrededor de la primera mitad del segundo siglo d. C. (Bremmer, 2019, p. 87-88; Dieterich, 1893, p. 17), es uno de los tantos textos cristianos que forman parte de los apócrifos del Nuevo Testamento. Entre los apocalipsis no canónicos actualmente disponibles, este es el más antiguo (Bauer, 1968, p. 145), el cual emplea de manera pseudoepigráfica el nombre de Pedro, una figura conocida en la tradición cristiana (Bauckham, 2016, p. 4737).

En cuestión de contenido, el apocalipsis de Pedro se destaca por su vívida descripción de los castigos que los impíos reciben en un lugar que muchos consideran el retrato más antiguo del infierno en los escritos cristianos primitivos (Himmelfarb, 1983, p. 8). El relato presenta una visión en la que se muestran dos lugares totalmente opuestos. Por un lado, los lectores leen acerca de escenas de alegría y paz que rodean a los justos, quienes han sido recompensados con una ciudadanía paradisiaca junto a los ángeles (*Apoc. P.* 6-20). Por otro lado, la segunda parte del relato se enfoca en imágenes de tormento que los injustos sufren en un lugar descrito como oscuro (*Apoc. P.* 21-34).

Este artículo se centra en explorar narrativamente la caracterización de los que sufren en aquel lugar de tormento tal y como esto es descrito en el Apocalipsis de Pedro. En particular, el trabajo examina cómo el texto narra el castigo corporal que los castigados soportan y notar como ellos lo hacen sin expresar dolor verbalmente. Cabe destacar que este trabajo tiene un enfoque literario y omite un examen histórico-crítico del texto, ya que este aspecto ha sido ampliamente estudiado por otros autores.¹ El presente ensayo, en cambio, analiza sincrónicamente cómo el narrador del texto apocalíptico estructura y recrea escenas de castigo, prestando atención a las reacciones de los personajes castigados. No obstante, el propósito del ensayo no es solo exhibir estas actuaciones, sino también destacar el efecto retórico que tal comportamiento busca tener en los lectores.

El análisis literario de este artículo se basa en el fragmento griego de Akhmin del Apocalipsis de Pedro. Las características de este texto y las razones de esta elección se explicarán en la siguiente sección, donde también se discutirá la metodología empleada. Luego de haber realizado aquello, el artículo explorará la configuración narrativa de los personajes atormentados, tal como la presenta el narrador del texto apocalíptico.

TEXTO Y MÉTODO

El texto del Apocalipsis de Pedro, probablemente escrito en griego (Bauckham, 1998, p. 162), ha llegado a nosotros, en términos de tamaño y contenido, en dos versiones distintas (Himmelfarb, 1983, p. 8-9; Bauckham, 2016, p. 4713-4718). La primera, y la que fue descubierta primero, es el fragmento de Akhmin.² Esta es una versión fragmentaria y breve del texto apócrifo en cuestión. La segunda, descubierta posteriormente, es una versión etiópica y más larga, que incluye escenas ausentes en el fragmento de Akhmin.³ Desde una perspectiva histórico-crítica, esta última obra se considera la que está más cerca del texto original y, por lo tanto, para muchos, es la mejor versión textual que existe del relato apocalíptico (Maier, 2024, p. 178-213; Beck, 2019, p. 54-59).⁴

Debido al enfoque metodológico propuesto en este artículo, que es de carácter literario y no histórico, el presente trabajo emplea el fragmento de Akhmin en lugar de la versión etiópica del Apocalipsis de Pedro. En vez de analizar las posibles fuentes del Apocalipsis de Pedro, o concentrarse en un texto históricamente primitivo, el artículo propone examinar cómo una obra antigua fragmentaria retrata narrativamente el castigo y la reacción de los condenados. Cabe destacar que un análisis contemporáneo centrado exclusivamente en el texto de Akhmin no es novedoso, ya que otros autores también lo han explorado utilizando diferentes metodologías y propósitos exegéticos que no tienen un corte crítico-histórico (Olivares, 2024, p. 112-131; Mattos, 2020, p. 87-100; Aleixo, 2013, p. 84-94). En términos de la base textual empleada, el presente trabajo sigue la versificación y el texto-crítico griego editado por Kraus y Nicklas (2004, p. 104-116).⁵

1 Ver, por ejemplo, Maier *et al.* (2024); Frey *et al.* (2019); Beck (2019); Buchholz (1988); Bauckham (1994, p. 7-112); Bauckham (1985, p. 269-287); Bremmer (2009, p. 298-325); Harris (1930, p. 21-23); Hills (1991, p. 560-573); Blázquez (2002, p. 331-342); Chapuis (1893, p. 338-355) y Duensing (1913, p. 65-78). Para la recepción del texto en la iglesia primitiva, recomiendo ver (Jakab, 2003, p. 174-186).

2 Ver Van Minnen (2003, p. 15-39) para una discusión de los manuscritos griegos existentes, y en particular del fragmento de Akhmin.

3 Para mayor información acerca del descubrimiento y características de la versión etiópica, ver James (1910, p. 36-54) y James (1911, p. 362-383).

4 Para una lectura comparativa de ambas versiones, ver Elliott (1993, p. 603-612); Buchholz (1988, p. 413-424); y Goguel (1924, p. 191-209).

5 Para otros textos críticos del fragmento de Akhmin del Apocalipsis de Pedro, ver Lods (1893, p. 25-31), Dieterich (1893, p. 2-8) y Klostermann (1903, p. 8-11). En el presente trabajo, las traducciones del texto griego del Apocalipsis de Pedro son propias del autor, a menos que se indique lo contrario.

El ensayo, al seguir los patrones metodológicos expuestos por el criticismo narrativo, explora el Apocalipsis de Pedro como una obra acabada, considerándolo como una unidad literaria compacta (Vitório, 2016, p. 33-39). Este análisis adopta una estrategia de lectura sincrónica, enfocándose en cómo el narrador cuenta la historia (Powell, 1990, p. 7-10). Debido al uso constante que se hará de los términos “narrador” y “lector”, es importante destacar que, metodológicamente, el “narrador” es un constructo literario que emerge del propio texto examinado y que ayuda al “lector” u oyente a construir significados (Chatman, 1980, p. 147-151; Marguerat e Bourquin, 1999, p. 10-23).

La caracterización es uno de los recursos que utiliza el narrador para configurar las figuras y acciones de los personajes que forman parte de la trama (Resseguie, 2019, p. 23). Lo anterior envuelve notar las acciones y reacciones, entre otras características descriptivas que el relato destaca entre los personajes al interactuar en los escenarios y eventos narrados (Merenlahti e Hakola, 2004, p. 13-48; Brown, 2002, p. 49-54). Vale la pena notar, sin embargo, que el objetivo final del relato no es únicamente estético, sino que busca establecer un mensaje retórico dirigido al lector (Resseguie, 2019, p. 27). Esto significa que se intentará analizar cómo el texto apocalíptico busca persuadir a quienes lo escuchan o leen para que hagan el bien y así eviten los castigos presentes en el lugar de tormento imaginado y diseñado por el narrador.

EL CASTIGO Y LA REACCIÓN DE LOS CASTIGADOS

Para comprender el propósito retórico del Apocalipsis de Pedro en relación con la nula reacción verbal de los castigados, es importante establecer primero el contexto narrativo en el que ocurre el tormento. Un examen de la descripción de las torturas revela que, en cada una, el lector espera que el dolor se exprese de manera sonora o que el narrador describa la respuesta del rostro o el cuerpo.

TORTURA GRÁFICA DE LA JUSTICIA RETRIBUTIVA

El narrador del fragmento griego de Akhmin guía al lector en un viaje a través de escenas descriptivas que contrastan dos mundos diametralmente opuestos. Por un lado, el paraíso, cuya visión es tan sublime que el narrador afirma que no existe forma de expresar lo que es visto (*Apoc. P. 6-20*).⁶ Por el otro, un lugar oscuro donde los injustos son castigados permanentemente (*Apoc. P. 21-34*).⁷ A diferencia de la primera revelación, el narrador aquí no escatima en palabras al retratar las torturas que los impíos sufren. Personas colgando de la lengua, con un fuego ardiente bajo sus pies (*Apoc. P. 22*), y otras siendo azotadas mientras gusanos devoran sus entrañas (*Apoc. P. 27*), ejemplifican perfectamente la explícita descripción del narrador sobre el destino de los impíos.

Es probable que, para los lectores, los castigos que reciben los atormentados corresponden al pecado cometido cuando estaban en la tierra (Roig Lanzillotta, 2003, p. 125-157). Esta correspondencia punitiva se basa en la *lex talionis*, una forma de represalia basada en el principio de justicia retributiva, según el cual la pena debe ser equivalente al delito cometido (Fiensy, 1983, p. 255-258). Sin embargo, el narrador del Apocalipsis de Pedro realiza un ajuste contextual a la *lex talionis* (Ehrman, 2022, p. 78). En lugar de que los pecadores sufran lo que han infligido a otros, el principio es que la parte del cuerpo que cometió el pecado es la que es castigada (Bauckham, 1998, p. 214; Himmelfarb, 1983, p. 87-89), sirviendo como una especie de espejo que refleja los vicios del condenado en su castigo (Callon, 2010, p. 29-49).

Los blasfemos, por ejemplo, son aquellos que están siendo colgados por la lengua (*Apoc. P. 22*), mientras que las mujeres que se engalanaron para adúlterar cuelgan de los cabellos (*Apoc. P. 24*). Para el lector, tanto la relación entre la lengua y la blasfemia como el acicalamiento con el cabello dejan claramente en evidencia que el castigo recibido por cada uno de los impíos está vinculado con el instrumento empleado para pecar.⁸ Esta conexión entre

6 Para un estudio detallado e informativo del paraíso en el Apocalipsis de Pedro, recomiendo ver el trabajo de Adamik (2003, p. 78-90).

7 Aunque no es mencionado de manera explícita y extensa en relato, el castigo permanente de los malvados es mencionado en al menos dos escenas: *Apoc. P. 27: kai esthiomenoi ta splagchna hypo skōlēkōn akoimētōn*; *Apoc. P. 33: kai hēsychian ouk eichon apo tautēs tēs kolaseōs*. En el resto, aunque entendido implícitamente, la tortura aparenta ser permanente.

8 Entre los varios ejemplos que pueden ser citados, además de los presentados en el cuerpo del trabajo, están los testigos falsos que rasgan con sus propios dientes los labios mientras tienen fuego en la boca (*Apoc. P. 29*), mientras que los que hablaron mal del camino de la justicia roen sus labios y reciben hierro caliente en los ojos (*Apoc. P. 28*).

el pecado y el castigo tiene, sin duda, una intención retórica implícita: invita a los lectores a abandonar el actuar errado en el que participan.

Un elemento narrativo importante que debe ser notado es cómo el Apocalipsis de Pedro presenta una configuración distorsionada del cuerpo, enfocándose en la parte física que está siendo condenada (Czachesz, 2003, p. 108-126). A diferencia de los justos, que disfrutaban de los beneficios del paraíso y visten como los ángeles (*Apoc. P. 6-20*), los impíos experimentan la tortura corporal de manera explícita y vivencian la oscuridad que el narrador describe como inundando el aire el lugar (*Apoc. P. 21-34*).⁹ Mientras el primer grupo recibe honra, el segundo es deshonrado, siendo torturado por medio de diferentes instrumentos que, desde la perspectiva del lector, deberían producir dolor en el que los recibe.

En opinión del lector, los instrumentos empleados en el tormento pueden catalogarse de distintas maneras. El “fuego” juega un papel importante en la tortura de los condenados. El narrador informa, como ya fue mencionado previamente, que debajo de los pies de los que cuelgan por la lengua hay un “fuego flameante” (*pyr phlegomenon*) que los castiga (*kolazon autous*) (*Apoc. P. 22*). El fuego vuelve a aparecer en el castigo de las mujeres que cometieron aborto (*ektrōsasai*): son golpeadas por “llamas de fuego” (*phloges pyros*) que salen de los ojos de los infantes que nacieron prematuramente (*Apoc. P. 26*). Seguidamente, las llamas (*pyr phlegomenon*) reaparecen en la boca de los falsos testigos (*Apoc. P. 29*), mientras que los que hicieron imágenes cuyo propósito era tomar el lugar de Dios son descritos como estando en un lugar “lleno de fuego abundante” (*pyros pleistou gemōn*) y teniendo una “vara de fuego” (*rhabdous pyros*) con la que se batían unos a otros “sin parar” (*mēdepote pauomenoi*) (*Apoc. P. 33*).

Representaciones semejantes a las expresadas por el vocablo “fuego” (*pyr*) ocurren en otras escenas de castigo. Por ejemplo, el narrador emplea conceptos afines al describir cómo los apóstatas son atormentados por ángeles en un lago de “cieno ardiente” (*borborou phlegomenou*) (*Apoc. P. 23*). En la escena siguiente, el narrador describe este lago como un barro “burbujeante” (*anapaphlazontos*) sobre el que las mujeres y hombres adúlteros están suspendidos por sus cabellos y pies respectivamente (*Apoc. P. 24*). Sin embargo, un poco más adelante, la visión deja de retratar a las personas colgando sobre el fuego, describiéndolas ahora como estando dentro del mismo, cubiertas de llamas hasta la cintura (*phlegomenoi ēsan mechri tou hēmisous autōn*) (*Apoc. P. 27*), o paradas sobre un “barro ardiente” (*borborou anazeontos*) hasta las rodillas (*Apoc. P. 31*). La escena más gráfica, sin duda, es la última que está contenida en el fragmento Akhmin. En ella, hombres y mujeres que habían abandonado el camino de Dios son quemados (*phlegomenoi*) y freídos (*tēganizomenoi*), como en un sartén,¹⁰ y dados vuelta (*strephomenoi*) sobre las llamas (*Apoc. P. 34*).

El enfoque narrativo del narrador con el fuego continúa en el resto de las escenas de castigo. En ellas, el narrador informa a los lectores que quienes blasfemaron y hablaron malvadamente contra el camino de justicia son torturados con “hierro ardiente en los ojos” (*pepyrōmenon sidēron kata tōn ophthalmōn*) (*Apoc. P. 28*). Esta idea, vinculada al calor del fuego, se repite en otro lugar, donde se menciona que los hombres y mujeres que confiaron en las riquezas y no se compadecieron de los huérfanos y viudas están siendo revolcados sobre “pedernales puntiagudos incandescentes” (*obeliskou pepyrōmenoi*) (*Apoc. P. 30*).

En estos dos ejemplos, y considerando los casos nombrados previamente, los lectores perciben que el instrumento punitivo que recorre el relato casi por completo tiene la capacidad de generar dolor (*Apoc. P. 22-24, 26-31, 33*). Esto se evidencia en la exposición constante al artefacto incandescente, que es en general colocado sobre algunas partes del cuerpo (*Apoc. P. 22-24, 26, 28-31, 33*), incluyendo en un caso la mitad de él (*Apoc. P. 27*) y en otro el cuerpo completo (*Apoc. P. 34*).

Otro instrumento utilizado en la tortura consiste en usar el propio cuerpo de los impíos. Dentro de este grupo se incluyen aquellos que eran colgados por la lengua (*ek tēs glōssēs kremamenoi*) (*Apoc. P. 22*) y el cabello (*tōn plokamōn exērtēmenai*) (*Apoc. P. 24*), y también aquellos que eran suspendidos cabeza abajo por los pies (*ek tōn podōn ēsan kremamenoi*) (*Apoc. P. 24*).¹¹ Luego, en otras dos escenas, el narrador relata cómo hombres y mujeres emplean sus dientes para morderse los labios

9 Ver, en particular, *Apoc. P. 21*: *kai hoi kolazontes aggeloi skoteinon eichon autōn to endedymena kata ton aera tou topou* (“y los ángeles castigadores visten de oscuro, conforme al aire del lugar”). La oscuridad parece también operar de manera retórica en el relato, principalmente al considerar las diferentes torturas a las que los malvados son sometidas. Al mismo tiempo, a excepción del fuego, otros elementos presentes en el relato parecen destacar la oscuridad del lugar descrito por el narrador.

10 Bauer *et al.* (2000, p. 1001) sugiere incluir la frase “como en un sartén” como complemento del verbo “freír” (*teganizo*).

11 Es probable, como sostiene Buchholz (1988, p. 314), que la mención que el narrador hace de los “pies” (*ek tōn podōn*) sea un eufemismo del órgano sexual,

(*masōmenoi autōn ta cheilē*) (Apoc. P. 28) y la lengua (*tas glōssas autōn masōmenoi*) (Apoc. P. 29). Para el lector, en cada uno de estos casos, las acciones realizadas con y contra el propio cuerpo generan dolor en las personas.

Entre las herramientas de tortura externas que el narrador indica que se usan contra los malvados se encuentran otros seres vivos. Los asesinos, junto con sus cómplices, son lanzados a un lugar estrecho que el narrador informa está lleno de “reptiles perversos” (*herpetōn ponērōn*) que los atormentan (*plēssomenous*) (Apoc. P. 25).¹² Para empeorar la situación y resaltar el aspecto repugnante de la escena, el narrador añade que sobre los castigados había gusanos que, en cantidad, simulaban “nubes oscuras” (*hōsper nephelai skotous*) (Apoc. P. 25). Posteriormente, el narrador describe un lugar oscuro en el que hombres y mujeres son azotados mientras sus entrañas son devoradas por “gusanos que nunca duermen” (*skōlēkōn akoimētōn*) y, por lo tanto, están siempre activos atormentando a los impíos (Apoc. P. 27).¹³

Para el lector, las torturas mencionadas anteriormente están diseñadas no solo para imaginar el dolor que experimentan los castigados, sino también para provocar aversión (Olivares, 2024, p. 128). La repulsión emocional del lector se manifiesta en varios momentos del relato. En una escena en particular, el narrador describe cómo “la secreción” (*ho ichōr*)¹⁴ y “la inmundicia” (*hē dysōdia*) producida por los castigados corrían hacia abajo, formando un lago (Apoc. P. 26). Cabe destacar que el vocablo griego traducido como “inmundicia” (*dysōdia*) describe un olor fuerte y ofensivo (Bauer *et al.*, 2000, p. 265; Montanari *et al.*, 2015, p. 573; Liddell e Scott, 1996, p. 462).¹⁵

Este detalle semántico es importante, ya que el narrador informa que las mujeres que habían cometido aborto estaban sumergidas hasta el cuello en ese lago nauseabundo (Apoc. P. 26). Más adelante en la trama, el concepto repulsivo vuelve a emerger en el fragmento griego. En esta escena, el narrador detalla un gran lago lleno de pus (*pyou*), sangre (*haimatos*) y cieno ardiente (*borborou anazeontos*), donde hombres y mujeres estaban parados hasta las rodillas (Apoc. P. 31).¹⁶

Los últimos instrumentos de tortura en el Apocalipsis de Pedro son ángeles y espíritus malignos. La primera información que aparece en la sección que habla del lugar del tormento es que los castigados son torturados por ángeles (*aggeloi*) (Apoc. P. 21). Esto se repite posteriormente, indicando que los ángeles (*aggeloi*) castigan a quienes abandonan el camino de la justicia (Apoc. P. 23). Para el lector, no hay un indicativo directo que informe si los ángeles torturadores son buenos o malos. Una pista que el lector considera es la vestimenta de los castigados y los ángeles en la primera escena, donde el narrador señala que ambos están vestidos de negro, color que imita el “aire del lugar” (*skoteinon eichon autōn to endedymena kata ton aera tou topou*).¹⁷ Sin embargo, a medida que se desarrolla la trama del Apocalipsis, el narrador revela abiertamente que aquellos que persiguieron y entregaron a los justos son azotados por espíritus malignos (*pneumatōn ponērōn*) (Apoc. P. 27).

En opinión del lector, lo dicho previamente permite especular que, a diferencia de los ángeles del paraíso, cuya

lo que implicaría que los hombres están colgados del pene. Si esta traducción es correcta, y los lectores lo interpretan de esta manera, el narrador persigue crear una escena de dolor inexpressible en la audiencia masculina.

12 Es difícil, desde la perspectiva metodológica escogida, determinar el significado del verbo *plēssō* en el pasaje citado (Apoc. P. 25). Si bien en general el verbo puede significar “golpear” (Bauer *et al.*, 2000, p. 830), en casos específicos también puede tener el sentido de “morder” (Montanari *et al.*, 2015, p. 1687) o incluso “picadura” (Liddell e Scott, 1996, p. 1427). Debido a esta incertidumbre, he decidido emplear un término más amplio: atormentar. Esta dificultad en la traducción se refleja incluso en las traducciones disponibles del Apocalipsis de Pedro. Ver, a modo de ejemplo, Dieterich (1893, p. 7): “sie wurden gebissen”; Lods (1893, p. 88): “blessés”; Elliott (1993, p. 604): “smitten”; Gardiner (1989, p. 6): “tormented”; Müller (2003, p. 629): “tormented”; Kraus e Nicklas (2004, p. 111): “sie waren geplagt”; Bauer (1968, p. 147): “mordidos”; Beck (2019, p. 78): “they were struck”.

13 Para la traducción de esta última parte del pasaje, *skōlēkōn akoimētōn*, como la de “gusanos que nunca duermen” y que “están siempre activos”, ver Bauer *et al.* (2000, p. 36).

14 El vocablo griego traducido como “secreción” (*ichōr*) podría ser una alusión a la sangre o al pus (Bauer *et al.*, 2000, p. 485; Montanari *et al.*, 2015, p. 997; Liddell e Scott, 1996, p. 846). Cf. Dieterich (1893, p. 7): “Blut”; Bauer (1968, p. 148): “sangre”; Elliott (1993, p. 605) y Müller (2003, p. 629): “discharge”; Kraus y Nicklas (2004, p. 113): “Blutfluss”.

15 Es interesante notar que, para destacar el carácter repulsivo de la escena, algunos traducen *dysōdia* como “excremento”. Ver Elliott (1993, p. 605); Bauer (1968, p. 148); Müller (2003, p. 629). Otra forma de traducirlo, y es la que adopto aquí, puede ser simplemente “inmundicia” (Dieterich, 1893, p. 7). Este término resume de una manera general, lo que probablemente el narrador del Apocalipsis de Pedro desea destacar: Una forma alternativa es la de Lods (1893, p. 88): “le pus fétide des supplicés”. Cualquiera sea el caso, el propósito del narrador comprende generar un sentimiento de repulsión entre los lectores.

16 El narrador informa que los condenados en esta escena son los que pidieron dinero y cobraron intereses desmedidos: *houtoi de ēsan hoi danizontes kai apaitountes tokous tokōn* (Apoc. P. 31).

17 Vale la pena notar, además, que el narrador indica que el lugar de tormento era *auchmērontōn* (Apoc. P. 21). El adjetivo *auchmēros* puede ser interpretado como seco, evocando el sentido de oscuro o sobrio. Quizás la mejor traducción al español sea la de “lúgubre” (ver Bauer *et al.*, 2000, p. 154). Cf. Montanari *et al.*, 2015, p. 350; Liddell e Scott, 1996, p. 285.

vestimenta brillante imita la luz de aquel lugar maravilloso (*Apoc. P. 15, 17*), los ángeles torturadores, vestidos de negro (*skoteinon eichon autōn to endedymena*), serían los habitantes del lugar del tormento (*Apoc. P. 21*). Desde esta perspectiva, ellos serían los responsables de las torturas y los que participarían en los castigos que el Apocalipsis de Pedro caracteriza como llevados a cabo por personajes implícitos. Teniendo esto en mente, para el lector, los ángeles malignos serían los agentes responsables de arrojar cuesta abajo desde un alto acantilado a los malvados, quienes, tan pronto como llegan abajo, son arrastrados hacia arriba y precipitados nuevamente (*Apoc. P. 32*).¹⁸ El narrador, en esta escena en particular, identifica a los ángeles usando el participio griego *epikeimenōn*, evocando el sentido de atacantes o personas bajo los que están a cargo.¹⁹

Es importante, dentro de este estudio, prestar atención a los adjetivos y verbos que acompañan a los vocablos “ángeles” y “espíritus malignos”. Inicialmente, el narrador retrata a los primeros como “ángeles castigadores” (*hoi kolazontes aggeloi*) (*Apoc. P. 21*) y “ángeles torturadores” (*aggeloi basanistai*) (*Apoc. P. 23*), quienes tienen “a cargo” a los malvados (*epekeinto autois*) (*Apoc. P. 23*). En el segundo, el término “maligno”, en la frase “espíritus malignos” (*pneumatōn ponērōn*) (*Apoc. P. 27*), destaca que el propósito de los ángeles es hacer daño (cf. *Apoc. P. 25: herpetōn ponērōn*). En todos estos casos, el narrador retrata retóricamente a los agentes provocadores del castigo como seres despreciables y sádicos, cuya tarea principal es generar dolor e incomodidad en los malvados.

El sadismo descrito en el Apocalipsis de Pedro es tal que el narrador, en al menos dos casos, describe la tortura como constante.²⁰ Mientras los que son precipitados cuesta abajo desde el acantilado no tienen descanso de la tortura (*hēsychian ouk eichon apo tautēs tēs kolaseōs*) (*Apoc. P. 32*), los que golpean el cuerpo del otro con varas incandescentes nunca paran de hacerlo (*mēdepote pauomenoi tēs toiautēs kolaseōs*) (*Apoc. P. 33*). En el primer caso, los ángeles son los responsables, mientras que en el segundo son los propios condenados, quienes también reciben el castigo de los demás. Estas escenas no solo retratan la perversidad del lugar, sino que también destacan cómo el dolor, la repulsión y la crueldad emergen en estas situaciones. Lo que el lector espera, pero no encuentra, es leer sobre las expresiones de dolor audible de los malvados, tema que será analizado en la sección siguiente.

LA REACCIÓN INEXPRESABLE DE LOS TORTURADOS

En vista del examen realizado en la sección anterior, resulta importante considerar cómo el narrador caracteriza las reacciones de los condenados. En los ejemplos donde se emplea el fuego como artefacto de tortura, el lector encuentra curioso que los castigados no expresen dolor. El narrador describe gráficamente los castigos, pero omite mencionar la reacción de los torturados (cf. *Apoc. P. 22-24, 26-31, 33*). No hay descripción de sus rostros ni de sus gritos de dolor. El lector sabe que la exposición de cualquier parte del cuerpo al fuego causa un dolor intenso de manera constante, por lo que le admira que el narrador no lo mencione.

En el caso de que el instrumento de tortura sea el propio cuerpo del malvado, el lector espera que este exprese verbal o gestualmente lo que siente. Esto se hace evidente al notar la gran sensibilidad que las partes afectadas del cuerpo, como la lengua, el cabello y los labios, tienen para el ser humano (cf. *Apoc. P. 22, 24, 28-29*). Una idea similar se desprende de lo intolerable que es para la cabeza y el cuerpo en general colgar de los pies por un tiempo indeterminado (cf. *Apoc. P. 24*). Para el lector, con todo, en ninguno de estos ejemplos el narrador menciona el dolor o malestar verbal de los torturados, omitiendo incluso gesticulaciones del rostro.

Un argumento en contra de lo dicho anteriormente podría ser que, en las dos ocasiones en que los malvados se muerden los labios y la lengua (*Apoc. P. 28-29*), el narrador está retratando de manera visual el dolor que sufren los castigados. Sin embargo, como ya se explicó, este razonamiento pasa por alto el hecho de que las puniciones reflejan una adaptación del

18 El acto por el que estos son juzgados es debido a que mancillaron sus cuerpos actuando como mujeres, en el caso de los hombres (*hoi mianantes ta sōmata heautōn hōs gynaiques anastrephomenoi*), y como hombres, en el caso de las mujeres (*hai sygkoimētheisai allēlais hōs anēr pros gynaika*) (*Apoc. P. 32*). Para más detalles sobre la traducción e interpretación, ver Beck (2019, p. 83).

19 Para estas dos traducciones, ver Kraus e Nicklas (2004, p. 115): “fielen nach unten und wurden von (ihren) Peinigern wieder angetrieben”; y Elliott (1993, p. 607): “by those who were set over them”. Comparar mi traducción con la de otros autores: Dieterich (1893, p. 9): “von den Drängern”; Müller (2003, p. 631): “were driven by their torturers”; Bauer (1968, p. 148): “eran arrastrados hacia arriba y precipitados nuevamente por sus torturadores”.

20 Para autores que exploran y presentan interpretaciones del sadismo descrito en el Apocalipsis de Pedro, ver Gilmour (2006, p. 129-139) y Gray (2001, p. 313-337).

principio de la *lex talionis*, en donde se mortifica la parte del cuerpo que cometió el pecado (Ehrman, 2022, p. 78; Bauckham, 1998, p. 214; Himmelfarb, 1983, p. 87-89; Callon, 2010, p. 29-49). En la primera ocurrencia, las mujeres y hombres que se muerden los labios no lo hacen como una expresión de dolor, sino porque blasfemaron (*blasphēmēsantes*) (*Apoc. P. 28*).²¹ Los labios, como representación de la boca, sufren la penalización por el acto ofensivo.²² De igual manera, aquellos que se muerden la lengua lo hacen porque el castigo que reciben está vinculado con el testimonio falso (*pseudomartyres*) que dieron en vida (*Apoc. P. 29*).²³ En resumen, el narrador no está describiendo el dolor físico de los condenados, sino la autoflagelación al que se ven obligados a realizar por causa del pecado que cometieron.

Las únicas palabras que el lector escucha de los torturados ocurren en la descripción que hace el narrador de aquellos que cuelgan del cabello y de los pies, castigados por cometer adulterio (*Apoc. P. 24*). Según el narrador, los condenados exclaman: “no creímos que vendríamos a este lugar” (*ouk episteuomen eleusesthai eis touton ton topon*). Para el lector, esto no constituye una expresión de dolor generado por el suplicio, sino una confesión que refleja su sorpresa por encontrarse en aquel lugar. Resulta interesante notar que las palabras registradas no exteriorizan arrepentimiento. Por el contrario, parecen reflejar estupor, mostrando que no eran conscientes de las acciones erradas que cometieron y por las cuales ahora están siendo juzgados.

Narrativamente, esta es la única vez en todo el fragmento de Akhmin en que los lectores escuchan la voz de los torturados. Sin embargo, lo que no perciben son los gritos de angustia que salen de la boca de los malvados que están siendo castigados. Por el contrario, las escenas descritas transcurren en silencio, con la voz ocasional de personajes externos, y nunca con el aullido de dolor de los que son asados al fuego o cuelgan de la lengua o el cabello.

Para el lector, la voz de otros actores irrumpe en dos ocasiones durante las escenas de castigo. En una de ellas, los asesinos y cómplices son atormentados por reptiles, con una nube de gusanos sobre ellos (*Apoc. P. 25*). La narración destaca que, mientras son flagelados, las personas que asesinaron se encuentran a cierta distancia, observando y diciendo: “¡oh Dios, tu juicio es justo!” (*ho theos, dikaia sou hē krisis*) (*Apoc. P. 25*). El narrador no solo incluye estas palabras para resaltar que la venganza se ha cumplido y los malvados han sido penalizados justamente (Roig Lanzillotta, 2003, p. 125-157), sino también para contrastar cómo, los que fueron juzgados de manera injusta, ahora pueden hablar mientras los malvados han sido silenciados. Resulta interesante suponer que, desde una perspectiva literario-retórica, el narrador busca destacar que lo dicho por estos hombres y mujeres constituye una forma de tortura, cuyo objetivo comprende en burlarse de quienes están siendo flagelados.

La segunda y última vez que los lectores del Apocalipsis de Pedro escuchan el sonido de algún ser humano ocurre en la escena donde las mujeres que cometieron aborto están sentadas hasta el cuello en un lago de secreción e inmundicia (*Apoc. P. 25*). Frente a ellas, informa el narrador, estaban los infantes que habían nacido prematuramente y lloraban. La ausencia de palabras y la presencia de un número innumerable de niños y niñas lloriqueando convierten la escena en un cuadro bizarro de sonidos lastimeros. El llanto de los infantes opera, en opinión del lector, como una tortura constante en la conciencia de las mujeres, quienes en silencio sufren, de manera paralela, el flagelo físico y auditivo de aquellos que intentaron eliminar.²⁴ Desde una perspectiva retórica, el narrador crea una escena irónica y macabra. El llanto de los infantes reemplaza el grito de las que sufren, convirtiéndose no en un acto de apoyo emocional, sino en uno de padecimiento permanente.

En opinión del lector, el único incidente en el que los malvados expresan dolor, aunque no verbalmente, ocurre precisamente en la escena donde asesinos y cómplices son atormentados por reptiles. Al mencionar el tormento, el narrador añade que, por causa de los azotes, los malvados se “retorcían” (*houtō strephomenous ekei en tē kolasei ekeinē*) (*Apoc. P. 25*). Esta reacción es sumamente importante, pues permite reconocer que, en la descripción realizada por el narrador, los malvados también sienten. Visto así, para el lector, no es que los malvados sean inmunes al

21 Es importante notar que algo semejante ocurre en *Apoc. P. 22*, donde los que cuelgan de la lengua lo hacen por haber blasfemado contra el camino de la justicia.

22 Cabe destacar, además, que, como en *Apoc. P. 22* (*houtoi de ēsan hoi blasphēmountes tēn hodon tēs dikaiosynēs*), el castigo que los condenados sufren se debe a que “hablaron” (*eipontes*) negativamente sobre el camino de la justicia. Ver *Apoc. P. 28*: *kakōs eipontes tēn hodon tēs dikaiosynēs*.

23 Esto se confirma por el hecho de que, además de morderse la lengua, reciben fuego ardiente en sus bocas (*Apoc. P. 29*).

24 Vale la pena recordar que los infantes lloran y, al mismo tiempo, emiten rayos incandescentes (*phloges pyros*) que atacan los ojos de las mujeres (*Apoc. P. 25*). Lo anterior implica que los infantes atormentan a las mujeres no solo con el llanto, sino además físicamente.

padecimiento o que el narrador haya soslayado referir ese detalle. Irónicamente, y teniendo en consideración la tortura a la que son expuestos, si bien los malvados tienen la capacidad de experimentar sensaciones, son incapaces de expresar el dolor a través de gritos o lamentaciones sonoras. En otras palabras, la única vez en la que expresan el dolor corporal, lo hacen en silencio.

El resto de los incidentes examinados confirma lo afirmado previamente. La presencia de gusanos que, en gran número, simulan nubes oscuras (*Apoc. P. 25*) y que también devoran las entrañas de los condenados (*Apoc. P. 27*) permite al lector esperar, con razón, aversión, vómitos, gritos y quejas plañideras. A esto deben sumarse las escenas que, de manera repulsiva, describen lagos repletos de pus, sangre (*Apoc. P. 31*) y de secreción e inmundicia humana (*Apoc. P. 26*), a donde los condenados son lanzados como medio de tormento. No obstante, lo que el lector encuentra es simplemente silencio. De hecho, ni siquiera existe una señal narrativa en la que el Apocalipsis de Pedro exponga los chillidos, lamentos, reclamos y suspiros de aquellos que son flagelados por los ángeles y espíritus malignos (*Apoc. P. 21, 23, 27*). Lo mismo puede decirse al examinar el efecto verbal nulo de aquellos que son obligados a subir a un acantilado para luego ser arrojados cuesta abajo (*Apoc. P. 32*) o de aquellos que, sin parar, se golpean mutuamente con varas incandescentes (*Apoc. P. 33*).

Para el lector, la ausencia de expresiones de dolor por parte de los torturados resulta sin duda una reacción extraña e inesperada, sobre todo considerando los tipos de mortificación a los que son expuestos. La probable razón de esto se analizará en la siguiente parte del trabajo.

ADVERTENCIA RETÓRICA

El narrador del fragmento griego de Akhmin describe el escenario de las torturas como un “lugar de castigo” (*topos kolaseōs*) (*Apoc. P. 21*; cf. 22, 26, 28, 30). A medida que la lectura del relato avanza, el lector confirma lo dicho por el narrador, percibiendo que el diseño visual exhibido en el Apocalipsis de Pedro no solo expone escenas repletas de sadismo, sino que además busca generar una respuesta en la audiencia que escucha o lee el texto. Visto desde esta perspectiva, el Apocalipsis de Pedro tiene como objetivo forjar miedo en los lectores de manera gráfica, retratando explícita, visual y detalladamente lo que ocurrirá con ellos o ellas si no abandonan el camino equivocado (Olivares, 2024, p. 112-131; Gray, 2001, p. 313-337).²⁵ El narrador, a través de un lenguaje imaginativo y explícito, procura crear distintas emociones en los lectores con fines didácticos (Henning, 2013, p. 29-48; Beck, 2019, p. 174-175).²⁶ La didáctica escogida, sin duda, carece de parámetros discretos, ya que expone a la burla pública a quienes cometen en vida los pecados por los que serán condenados en el mundo oscuro descrito en el Apocalipsis de Pedro.

Entre las imágenes propuestas, destaca la reacción inenarrable de los torturados y una única escena en la que los malvados se revuelcan durante el flagelo al que son expuestos. Para el lector, estas escenas no retratan personajes cuyo tormento sea la ausencia de sufrimiento. Por el contrario, en la única ocasión en que los malvados se retuercen (cf. *Apoc. P. 25*), el narrador busca dejar en claro que el dolor es parte del tormento. Pensar lo contrario, opina el lector, no tendría sentido, ya que, ante la falta de sufrimiento, el objetivo del flagelo no cumpliría su propósito sádico.

En virtud de las consideraciones expuestas en el párrafo anterior, resulta evidente que los condenados, mientras son mortificados, se ven obligados a sufrir en silencio. Esto significa que, además del tormento al que son constantemente expuestos, no pueden expresar verbalmente lo que sienten. Mientras son expuestos al fuego y a otros tipos de tortura relacionadas con la sensibilidad del cuerpo, los malvados no pueden gritar ni expresar su desagrado ni mostrar verbalmente su desesperanza.

La única vez que los lectores escuchan la voz de los impíos (*Apoc. P. 24*), su expresión no refleja dolor por el castigo, sino una confesión que revela desconcierto por encontrarse en aquel lugar. Es importante notar, sin embargo, que el grupo que habla en esta escena no representa a la totalidad de los condenados, sino a un grupo específico: los adúlteros. Esto implica que el resto de los impíos, aquellos acusados de blasfemia (*Apoc. P. 22, 28*), apostasía (*Apoc. P. 23, 34*), homicidio (*Apoc. P. 25-26*), falso testimonio (*Apoc. P. 29*), usura (*Apoc. P. 31*), homosexualidad (*Apoc. P. 32*), idolatría

²⁵ Para un propósito alternativo, que no excluye el presentado aquí, ver Gilmour (2006, p. 129-139), quien explora la posibilidad del voyeurismo de la justicia, en donde los justos se regozijan por el destino de los malvados.

²⁶ Para mayor información sobre el propósito didáctico de la literatura apocalíptica, a través del uso del lenguaje expresivo y explícito, ver Henning (2014, p. 54-64).

(*Apoc. P. 33*) y por perseguir a los justos (*Apoc. P. 27*), están forzados a experimentar el sufrimiento sin poder expresar de manera verbal lo que sienten.

Literalmente, el narrador busca destacar que la tortura adicional que los impíos viven consiste en sufrir en silencio. El dolor está permitido, pero está prohibido expresarlo. Como se presentó en detalle en las páginas previas, la crueldad sádica empleada en contra de los castigados permite imaginar y vivir en carne propia lo que significaría estar expuesto a tales cuotas de dolor. Para el lector, el silencio obligado amplifica aún más las penalidades recibidas, haciendo insufrible e inimaginable la sensación de desesperanza, impotencia, rabia y resentimiento. Es precisamente este sentimiento el que el narrador desea crear en la mente de los lectores, conminándolos a elegir y actuar de manera distinta para así evitar vivir las penalidades descritas en el lugar del tormento.

Literariamente, y en opinión del lector, la libertad del condenado para gritar ha sido suprimida, convirtiéndolo en un esclavo de su propio sufrimiento. Los malvados han sido despojados de la única vía de escape que podrían usar para aliviar y soportar el dolor ocasionado por los instrumentos de tortura. Por lo tanto, no son libres, sino que están condenados a agonizar en silencio para siempre. Han sido rebajados a un nivel inferior al de las bestias, las cuales, irónicamente, son instrumentos empleados para aumentar el tormento de los condenados (*Apoc. P. 25, 27*).

En consecuencia, la mudez forzada que los malvados experimentan sirve para ilustrar didácticamente, a través del terror, una advertencia retórica. A través de imágenes dolorosas, crueles y nauseabundas, el narrador propone un giro en la vida del lector. La exhortación es simple: el sufrimiento de los malvados, que puede ser también el tuyo, es tan severo que no tendrás forma de liberar el dolor. El tormento te carcomerá internamente, para siempre, en un padecimiento en el que no podrás llorar, gritar ni pedir perdón.

CONSIDERACIONES FINALES

En el lugar del tormento, los malvados sufren diferentes tipos de penalidades. Los castigos están basados en una versión adaptada de la *lex talionis*, donde el flagelo recae en la parte del cuerpo que cometió el pecado. El narrador, dependiendo del pecado en el que los impíos hayan incurrido, retrata el uso de varios instrumentos de tortura, como el fuego, las propias partes del cuerpo, seres vivos y ángeles malignos. Literariamente, el narrador es detallista en la forma en que presenta las torturas, destacando explícitamente que los artefactos utilizados tienen la capacidad de crear dolor.

Sin embargo, los malvados no expresan verbalmente el dolor que experimentan. Esto no significa que no puedan sufrir, pues en al menos en una ocasión el narrador indica que un grupo se revuelca por causa del tormento. Para el lector resulta obvio que el dolor es el resultado final que los flagelos buscan provocar. El hecho de que los impíos no puedan gritar, llorar o manifestar ningún tipo de sonido audible tiene la intención retórica de amplificar el dolor de los malvados en la mente del lector. A través de esta retórica de la advertencia, el narrador procura que el lector no desee estar en ese lugar, donde los castigados están condenados a sufrir forzosamente en silencio.

REFERÊNCIAS

- ADAMIK, Tamás. The Description of Paradise in the Apocalypse of Peter. In: BREMMER, Jan N.; CZACHESZ, István. *The Apocalypse of Peter*. Leuven: Peeters, 2003, p. 78-90.
- ALEIXO, Ângela Maria Pereira. O Apocalipse de Pedro: a narrativa da viagem de Pedro na perspectiva da Psicologia Histórica de Klaus Berger. *Oracula*, v. 9, n. 14, p. 84-94, 2013.
- BAUCKHAM, Richard. The Two Fig Tree Parables in the Apocalypse of Peter. *Journal of Biblical Literature*, v. 104, n. 2, p. 269-287, 1985.
- BAUCKHAM, Richard. The Apocalypse of Peter: A Jewish Christian Apocalypse from the Time of Bar Kokhba. *Apocrypha*, v. 5, n. p. 7-112, 1994.
- BAUCKHAM, Richard. *The Fate of the Dead: Studies on the Jewish and Christian Apocalypses*. Leiden; Boston: Brill, 1998.
- BAUCKHAM, Richard. The Apocalypse of Peter: An Account of Research. *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II.*, v. 25, n. 6, p. 4712-4750, 2016.
- BAUER, Johannes Baptist. *Los apócrifos neotestamentarios*. Madrid: Ediciones Fax, 1968.

- BAUER, W.; ARNDT, W. F. *et al.* *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature*. Chicago: University of Chicago Press, 2000.
- BECK, Eric J. *Justice and Mercy in the Apocalypse of Peter: A New Translation and Analysis of the Purpose of the Text*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2019.
- BLÁZQUEZ, José María. Los castigos del infierno cristiano en el Apocalipsis de Pedro. In: Velasco, F. Díez de. *Miedo y religión. IV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones*. Madrid: Ediciones del Orto, 2002, p. 331-342.
- BREMMER, Jan N. Christian Hell: from the Apocalypse of Peter to the Apocalypse of Paul. *Numen*, v. 56, n. 2-3, p. 298-325, 2009.
- BREMMER, Jan N. The Apocalypse of Peter as the First Christian Martyr Text: Its Date, Provenance and Relationship with 2 Peter. In: FREY, Jörg; DEN DULK, Matthijs *et al.* *2 Peter and the Apocalypse of Peter: Towards a New Perspective*. Leiden: Brill, 2019, p. 75-98.
- BROWN, Jeannine K. *The Disciples in Narrative Perspective: The Portrayal and Function of the Matthean Disciples*. Atlanta: Society of Biblical Literature, 2002.
- BUCHHOLZ, Dennis D. *Your Eyes Will Be Opened: A Study of the Greek (Ethiopic) Apocalypse of Peter*. Atlanta, Ga.: Scholars Press, 1988.
- CALLON, Callie. Sorcery, Wheels, and Mirror Punishment in the Apocalypse of Peter. *Journal of Early Christian Studies*, v. 18, n. 1, p. 29-49, 2010.
- CHAPUIS, P. L'Évangile et l'Apocalypse de Pierre. *Revue de Théologie et de Philosophie et Compte-rendu des Principales Publications Scientifiques*, v. 26, n. p. 338-355, 1893
- CHATMAN, Seymour Benjamin. *Story and Discourse: Narrative Structure in Fiction and Film*. New York: Cornell University Press, 1980.
- CZACHESZ, István. The Grotesque Body in the Apocalypse of Peter. In: Bremmer, Jan N.; István Czachesz. *The Apocalypse of Peter*. Leuven: Peeters, 2003, p. 108-126.
- DIETERICH, Albrecht. *Nekyia; Beiträge zur Erklärung der neuentdeckten Petrusapokalypse*. Leipzig: Druck und Verlag von B.B. Teubner, 1893.
- DUENSING, Hugo. Ein Stücke der urchristlichen Petrusapokalypse enthaltender Traktat der äthiopischen Pseudoklementinischen Literatur. *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft*, v. 14, n. p. 65-78, 1913.
- EHRMAN, Bart D. *Journeys to Heaven and Hell: Tours of the Afterlife in Early Christian Tradition*. New Haven: Yale University Press, 2022.
- ELLIOTT, J. K. *The Apocryphal New Testament: A Collection of Apocryphal Christian Literature in an English Translation*. Oxford: Clarendon Press, 1993.
- FIENSY, David. Lex Talionis in the 'Apocalypse of Peter'. *Harvard Theological Review*, v. 76, n. 2, p. 255-258, 1983.
- FREY, Jörg; DEN DULK, Matthijs *et al.* (eds.). *2 Peter and the Apocalypse of Peter: Towards a New Perspective*. Leiden: Brill, 2019.
- GARDINER, Eileen. *Visions of heaven and hell before Dante*. New York: Italica Press, 1989.
- GILMOUR, Michael J. Delighting in the Sufferings of Others: Early Christian Schadenfreude and the Function of the Apocalypse of Peter. *Bulletin for Biblical Research*, v. 16, n. 1, p. 129-139, 2006.
- GOGUEL, Maurice. A propos du texte nouveau de l'Apocalypse de Pierre. *Revue de l'histoire des religions*, v. 89, n. p. 191-209, 1924.
- GRAY, Patrick. Abortion, infanticide, and the social rhetoric of the Apocalypse of Peter. *Journal of Early Christian Studies*, v. 9, n. 3, p. 313-337, 2001.
- HARRIS, J. Rendel. The Odes of Solomon and the Apocalypse of Peter. *Expository Times*, v. 42, n. 1, p. 21-23, 1930.
- HENNING, Meghan. *Educating Early Christians Through the Rhetoric of Hell: "Weeping and Gnashing of Teeth" as Paideia in Matthew and the Early Church*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2014.
- HENNING, Meghan. Eternal punishment as paideia: the ekphrasis of hell in the Apocalypse of Peter and the Apocalypse of Paul. *Biblical Research*, v. 58, n. p. 29-48, 2013.
- HILLS, Julian V. Parables, Pretenders, and Prophecies: Translation and Interpretation in the 'Apocalypse of Peter' 2. *Revue biblique*, v. 98, n. 4, p. 560-573, 1991.
- HIMMELFARB, Martha. *Tours of Hell: An Apocalyptic Form in Jewish and Christian Literature*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1983.
- JAKAB, Attila. The Reception of the Apocalypse of Peter in Ancient Christianity. In: BREMMER, Jan N.; CZACHESZ, István. *The Apocalypse of Peter*. Leuven: Peeters, 2003, p. 174-186.
- JAMES, M. R. A New Text of the Apocalypse of Peter. *Journal of Theological Studies*, v. 12, n. 1, p. 36-54, 1910.
- JAMES, M. R. A New Text of the Apocalypse of Peter. II. *Journal of Theological Studies*, v. 12, n. 3, p. 362-383, 1911.

- KLOSTERMANN, Erich (ed.). *Apocrypha I. Reste des Petrusevangeliums, der Petrus-Apokalyypse und des Kerygmatis Petri*. Bonn. Marcus und E. Weber's Verlag, 1903.
- KRAUS, Thomas J.; NICKLAS, Tobias. *Das Petrusevangelium und die Petrusapokalypse: Die griechischen Fragmente mit deutscher und englischer Übersetzung*. Berlin: Walter de Gruyter, 2004.
- LIDDELL, Henry George; SCOTT, Robert. *A Greek-English Lexicon*. Oxford: The Clarendon Press, 1996.
- LODS, Adolphe. *L'Évangile et l'Apocalypse de Pierre publiés pour la première fois d'après les photographies du manuscrit de Gizéh*. Paris: Ernest Leroux, 1893.
- MAIER, Daniel; FREY, Jörg et al. (eds.). *The Apocalypse of Peter in Context*. Leuven: Peeters, 2024.
- MAIER, Daniel C. The Ethiopic Pseudo-Clementine Framework of the Apocalypse of Peter: Chances and Challenges in the African Transmission Context. In: MAIER, Daniel C.; FREY, Jörg et al. *The Apocalypse of Peter in Context*. Leuven: Peeters, 2024, p, 178-213.
- MARGUERAT, Daniel; BOURQUIN, Yvan. *How to Read Bible Stories: An Introduction to Narrative Criticism*. London: SCM Press, 1999.
- MATTOS, Carlos Eduardo. Um inferno para ser visto: O Apocalipse de Pedro e os sofrimentos físicos dos condenados. *Caminhando*, v. 25, n. 1, p. 87-100, 2020.
- MERENLAHTI, Petri; HAKOLA, Raimo. Reconceiving Narrative Criticism. In: RHOADS, David M.; SYREENI, Kari. *Characterization in the Gospels: Reconceiving Narrative Criticism*. Sheffield: Sheffield Academic Press, 2004, p, 13-48.
- MONTANARI, Franco; GOH, Madeleine et al. *The Brill Dictionary of Ancient Greek*. Leiden: Brill, 2015.
- MÜLLER, C. Detlef G. Apocalypse of Peter. In: SCHNEEMELCHER, W. *New Testament Apocrypha. Volume I: Gospels and Related Writings*. Louisville: Westminster/John Knox Press, 2003, p, 620-638.
- OLIVARES, Carlos. Contrasting Places of Joy and Punishment in the Akhmim Text of the Apocalypse of Peter through Sensory Experience Textual Lens. In: MAIER, Daniel; FREY, Jörg et al. *The Apocalypse of Peter in Context*. Leuven: Peeters, 2024, p, 112-131.
- POWELL, Mark Allan. *What is Narrative Criticism?*. Minneapolis: Fortress Press, 1990.
- RESSEGUIE, James L. A Glossary of New Testament Narrative Criticism with Illustrations. *Religions*, v. 10, n. 3, p. 1-39, 2019.
- ROIG LANZILLOTTA, Lautaro. Does Punishment Reward the Righteous? The Justice Pattern Underlying the Apocalypse of Peter. In: BREMMER, Jan N.; CZACHESZ, István. *The Apocalypse of Peter*. Leuven: Peeters, 2003, p, 125-157.
- VAN MINNEN, Peter. The Greek Apocalypse of Peter. In: BREMMER, Jan N.; CZACHESZ, István. *The Apocalypse of Peter*. Leuven: Peeters, 2003, p, 15-39.
- VITÓRIO, Jaldemir. *Análise narrativa da Bíblia: Primeiros passos de um método*. São Paulo: Paulinas, 2016.